

Posimperialismo, estudios ibéricos y enfoques comparativo-sistémicos

Pornografía neoliberal española, terrorismo antropológico-turístico y oasis vasco

Joseba Gabilondo

Michigan State University, USA

Abstract This chapter focuses on the fact that there is no founding theory of Iberian Studies, no ‘Iberian Reason’, and the field assumes its foundation without historical and political justification. The article argues that a theory of postimperialism is the only way to ground the field. Finally, it argues that a systemic approach, following the theories of Even-Zohar, will only legitimise State reason, against which Iberian Studies must theorise. Finally, the article argues for a postmarxist-lacanian approach whereby violence and political fantasies can be studied in a non-systemic way. It concludes with a short analysis of Fernando Aramburu’s *Patria*, Dolores Redondo’s *Trilogy of Baztan*, and Eider Rodríguez’s short stories.

Keywords Iberian Studies. Comparative Literature. Postimperialism. Violence. Political fantasy.

Sumario 1 La falta de fundación teórica de los estudios ibéricos peninsulares. – 2 Enfoques sistémicos, violencia histórica y razón ibérica. – 3 El posimperialismo como razón ibérica. – 4 Posimperialismo y poscolonialismo. – 5 Fantasías políticas y posmarxismo. – 6 Terrorismo-turismo vasco y porno neoliberal español. – 7 *The Basque Oasis Center*, ‘jatorrismo’ y Eider Rodríguez.

1 La falta de fundación teórica de los estudios ibéricos peninsulares

Antes de comenzar a teorizar mi tesis sobre la Iberia posimperial, quisiera resumir la posicionalidad vasca con una frase simple pero provocativa en su mera negatividad: para los estudios –culturales y literarios– vascos, los estudios ibéricos no tienen mucho sentido. La cultura vasca se extiende a ambos lados de los Pirineos y, por lo tanto, la categoría hipotética de ‘estudios hispano-franceses’ o ‘estudios franco-hispánicos’ tendría más sentido y, como trataré de explicar más adelante, también lo tendría para los estudios hispánicos, ya que su cultura se ha desarrollado, desde el siglo XVIII, en relación a una hegemonía cultural y política francesa que se ha copiado y combatido simultáneamente y, como resultado, ha dejado como legado, entre otras cosas, la monarquía borbónica. Un argumento similar podría establecerse para Portugal y Francia-Inglaterra.

A diferencia de las diferentes elaboraciones de los estudios ibéricos en Norteamérica, que siempre parten del hispanismo y, por lo tanto, están obligados a exorcizar el fantasma de dicho hispanismo (nacionalismo español como imperialismo),¹ los estudios ibéricos en la Península se han formulado desde la disciplina de la literatura comparada y no desde un hispanismo peninsular que permanece principalmente indiferente, si no hostil, al tema. Por lo tanto, los estudios ibéricos han emergido mayoritariamente desde la periferia del Estado español (Cabo Aseguinolaza, Abuín González, Domínguez 2010; Domínguez, Abuín González, Sapega 2016; Martínez-Gil 2015; Rina 2017) y Portugal (Matos, Chorão 2017; Pérez Isasi 2017; Sáez Delgado, Pérez Isasi 2018). Si bien la literatura comparada, en estos días, se está reorganizando, en su corriente central, como ‘literatura mundial’ (*world literature*), se entiende que, desde sus orígenes alemanes con Goethe y los hermanos Schlegel, la disciplina ha sido moldeada, no por el nacionalismo, sino por el imperialismo, de modo que su objetivo no era construir la nación (imperialista), como en el caso del hispanismo, sino el Otro no norte-europeo: desde España hasta la India (véase la obra canónica de Friedrich Schlegel *Historia de la literatura antigua y moderna* de 1815, publicada en español en 1843).

Esto también explica que la historia del hispanismo sea más compleja, ya que fue desarrollada originalmente por filólogos y comparatistas alemanes, y sólo posteriormente fue apropiada por filólogos españoles, entre los que destacan Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, en su intento de construir una nación cultural con un alma literaria, precisamente en un momento en que España se enfrentaba a su última pérdida colonial (Guerra de los Diez Años de 1868-78, y Desastre de 1898).

¹ Para una crítica de esta elaboración ibérica, ver Gabilondo 2014.

Al menos desde la obra de Edward Said (1978), y claramente después de las últimas propuestas de Gayatri Spivak (2006), la literatura comparada ha tratado de ir más allá de su pasado imperialista, de manera similar a la antropología; sin embargo, queda por ver si la formulación de los estudios ibéricos mediante la literatura comparada ha sido capaz de ir más allá del imperialismo y el nacionalismo, y realmente ha alcanzado un punto de vista o ubicación posimperial y poscolonial.

Como analizaré a continuación, mi opinión es que los estudios ibéricos desarrollados en la Península Ibérica principalmente por comparatistas son claramente antinacionalistas y antiimperialistas, pero, precisamente por esa razón, también priorizan o consagran enfoques sistémicos que se desarrollan con el aura 'más científica' de las ciencias sociales y, en muchos casos, de la sociología. El objetivo es claro: crear un discurso más objetivo y neutral que se oponga respectivamente a las tendencias nacionalistas e imperialistas del hispanismo y el comparatismo histórico. Sin embargo, desde un enfoque posimperial, concluiré que los estudios ibéricos de la Península no han teorizado las herramientas y metodologías que han adoptado por mor de científicidad, por una parte, y que el enfoque sociológico y sistémico que aplican, como consecuencia de ese deseo de objetividad, terminará legitimando al Estado y su razón, *la raison d'état*, por otra parte -especialmente la del Estado español. Por lo tanto, sostendré a continuación que los estudios comparatistas ibéricos deben abandonar las perspectivas sistémicas sociologizantes que han tomado hasta ahora y adoptar, en su lugar, un enfoque *posimperial* con una perspectiva histórica y teórica más consciente de sí misma.

Según varios críticos, como César Domínguez (2007, 78) y Santiago Pérez Isasi (2017), no se puede ontologizar los estudios ibéricos y hacer pasar la geografía peninsular por «destino» o «historia naturalmente compartida». Como este último argumenta:

No basta, con todo, simplemente con escoger una nueva entidad geográfica supranacional, o simplemente no vinculada a un estado-nación, para superar las arbitrariedades que afectan a las divisiones nacionales de los Estudios Literarios. Ya César Domínguez avisa contra «el peligro de transformar los espacios en entidades naturales, es decir, desideologizarlos». Es necesaria por lo tanto una reconfiguración del espacio (véase también, en este sentido, el texto de Enric Bou en *Iberian Modalities*, [sic] en que aplica las propuestas de Lefebvre y de Deleuze y Guattari al espacio ibérico) que mantenga su condición de objeto ideológico e ideologizado, pero que al mismo tiempo huya de la construcción de un nuevo esencialismo ibérico de ningún tipo, ni siquiera estratégico. (Pérez Isasi 2017, 355-6)

Además, estos críticos subrayan que los estudios ibéricos comienzan y se centran preferentemente en tres momentos históricos: el periodo

de anexión española de Portugal de los siglos XVI-XVII, que podría llamarse, por puro prurito poscolonial y siguiendo la tradición portuguesa, 'filipino' (Felipe II-IV); el final del siglo XIX o el momento 'modernista', y el contemporáneo, que se remonta a los años noventa, y también podría llamarse 'milenial' o 'global'. Siguiendo las críticas de los dos autores antes mencionados, añadiré, sin embargo, que, hasta ahora, la conexión histórica entre esos tres momentos no ha sido establecida. En otras palabras, no hay una 'razón ibérica' todavía, si se me permite el giro kantiano. Sin esta articulación teórica, los tres momentos son simplemente casuísticos o cronísticos y, en consecuencia, no justifican los estudios ibéricos en y por sí mismos.

Como señala también Pérez Isasi, de manera muy precisa (2017, 356), es necesario estudiar los momentos de conflicto entre los diferentes sujetos ibéricos, no solo los tres momentos de confluencia mencionados anteriormente. Pero incluso en los momentos de conflicto, los antagonismos extra-ibéricos con Francia e Inglaterra constituirían una base histórica más compleja y significativa para la fundación de los estudios ibéricos que los intra-ibéricos, ya que de esta manera extra-ibérica nos referiríamos a tensiones y conflictos imperialistas que se pueden rastrear en una de manera más histórica y política, algo que no se puede afirmar en el caso de la inter-historia de los dos Estados ibéricos. Desde el siglo XVI-II, España se ha definido frente a Francia (e Inglaterra) en una compleja relación de ansiedad, admiración y negación, de manera similar a la relación que Portugal ha sostenido con Inglaterra (y Francia). Además, se podría defender que las relaciones luso-españolas de los últimos tres siglos han estado mediadas y controladas por intereses anglo-franceses, y, por lo tanto, solo pueden entenderse como una función de estos, al menos hasta la llegada de la globalización, cuando los Estados Unidos interrumpen esta dinámica y la complican aún más al triangularla (Estados Unidos-Francia-Inglaterra <> Península). En última instancia, las relaciones imperialistas entre el norte de Europa (y de América) y la Península han sido más importantes que las relaciones inter-ibéricas y esta otra historia norte-europea sería otra razón importante para una crítica de la falta de una razón ibérica: las interacciones anglo-franco-ibéricas han sobredeterminado las luso-hispanas. Si se acepta esta hipótesis, los estudios ibéricos deberían postularse como una subsección de los estudios anglo-franceses (o luso-hispano-anglo-franceses).² En resumen, los

² La compilación más ambiciosa y de mayor amplitud sobre los estudios ibéricos que se ha desarrollado hasta hoy día, la representan los dos volúmenes de *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* (Cabo Aseguinolaza, Abuín González, Domínguez 2010; Domínguez, Abuín González, Sapega 2016). Dicha compilación ha mapeado las relaciones intra- y extra-ibéricas que he señalado más arriba. Además, los dos estudios preliminares del volumen 1, a cargo de Fernando Cabo Aseguinolaza y César Domínguez (2010, 1-133) hacen una labor exhaustiva de carácter meta-crítico sobre los diferentes usos del espacio y la geografía en las diferentes historias de las literaturas

estudios ibéricos se basan en una excepcionalidad histórica que el propio campo todavía no ha justificado ni de manera positiva ni negativa. Hasta hoy, los estudios ibéricos no han fundamentado su razón de existencia; o si me permiten la formulación más filosófica a la que aludí anteriormente, no existe una 'razón ibérica'.

2 Enfoques sistémicos, violencia histórica y razón ibérica

Desde una posición norteamericana donde el trabajo más crítico en las humanidades ha sido conformado por el posestructuralismo, una primera evaluación tentativa de los estudios comparativos ibéricos de la Península se puede resumir de la siguiente manera: la apelación a una teoría de los sistemas literarios, como la que ha avanzado Itamar Even-Zohar (1990, 2005), para explicar un campo que aún no se ha justificado históricamente, es contraproducente. Desde una perspectiva posestructuralista, donde la relación entre discurso y poder ha sido central, un enfoque sistémico solo puede interpretarse como una justificación o como una sistematización fetichista compensatoria de algo que no es sistemático o sistémico y que, en el mejor de los casos, es históricamente excepcional, es decir, está basado en los momentos históricos inter-ibéricos que son la excepción, no la norma. Recurrir a un enfoque más similar a la ciencia social, a una perspectiva sociologizante, da la ilusión ideológica de mantener una distancia y neutralidad con la batalla nacionalista e imperialista del hispanismo, en la que la literatura comparativa, quiera o no, ha estado siempre enredada, debido a su formación imperialista en el XIX.

Sin embargo, dado el conflicto que existe hoy en día en España entre el Estado y las naciones 'periféricas', por un lado, y dentro de las propias naciones (clase, idioma, género, raza, etc.), por otro, y cuya expresión más conflictiva ha sido la judicialización y criminalización de la actividad separatista catalana, de tal manera que tensiones claramente políticas se hayan reprimido con categorías jurídicas postterroristas³ como «rebelión y sedición»,⁴ debemos concluir que

ibéricas, con el objetivo de explicar las ideologías geopolíticas que se han desplegado en las mismas hasta ahora. Los dos análisis detallados, de todas formas, se plantean a una descripción analítica y no una elaboración teórica propia de los estudios ibéricos.

3 Utilizo el término 'post-terrorista', porque, hasta el proceso de independencia de Cataluña de los 2010, ETA era el enemigo schmidtiano que el Estado español utilizaba para crear una retórica del victimario terrorista que servía para justificar cualquier acción del Estado que no fuera legal o estuviera dirigida contra cualquier iniciativa que cuestionara la legalidad del mismo Estado.

4 Sáenz de Ugarte, Iñigo (2018). «La venganza del juez Llarena». *El Diario*, 24 de marzo. URL https://www.eldiario.es/zonacritica/venganza-juez-Llarena_6_753184707.html (2018-10-01).

los estudios ibéricos, incluso en su área más desarrollada en la Península, la de la literatura comparada y la historia literaria, no pueden organizarse siguiendo una perspectiva sistémica de orígenes estructuralistas y semióticos como la de Even-Zohar.⁵ La historia que se desarrolla ante nuestros propios ojos en la década del 2010 subraya claramente que toda sistematización está alineada con la criminalización-judicialización de la única razón sistémica que existe, la razón de Estado o *raison d'état*.⁶ Por lo cual, es imperativo avan-

5 Incluso en su versión actualizada de la formulación original de su teoría de polisistemas, Itamar Even-Zohar asume que todo polisistema es ontológicamente hablando y en un última instancia un solo sistema. Como dicho autor explica: «Heterogeneity is reconcilable with functionality if we assume that rather than correlating with each other as individual items conferring to a single unified system, the seemingly non-reconcilable items maintain more than one set of systemic relations, thus constituting partly alternative systems of concurrent options. These systems are not equal, but *hierarchized within the polysystem*. It is the permanent tension between the various strata which constitutes the (dynamic) *synchronic state of the system*» (2005, 4-5; cursivas añadidas). Es decir, el polisistema es siempre un solo sistema (complejo, dinámico, etc. pero ontológicamente hablando único). Dicha asunción ontológica, en el caso de los estudios ibéricos, requiere asumir también que existe una unidad ontológica entre dos estados (portugués y español), ya que es el Estado el último garante y regulador soberano de cualquier organización sistémica de culturas y literaturas ibéricas. Es más, dada la historia y la diferencia de poder político entre ambos estados ibéricos, en última instancia, una teoría polisistémica de base ontológica única llevaría a primar el estado español sobre el portugués, como ya ha sido proclamado en muchas historias literarias (lo contrario nunca se ha dado). Pero si algo deben resaltar los estudios ibéricos es precisamente la falta de unidad ontológica y sistémica de las diferentes, heterogéneas, y diferenciales culturas y literaturas de la península ibérica. Solo el imperialismo estatal ha intentado convertir esta historia heterogénea e irreducible en una realidad sistémica y ontológicamente unitaria.

6 Deleuze y Guattari, ya en los años ochenta, formularon esta imposibilidad de manera clara: «Poco importa que las minorías sean incapaces de constituir Estados viables desde el punto de vista de la axiomática y del mercado, puesto que a largo plazo promueven composiciones que ya no pasan por la economía capitalista ni por la forma-Estado. Evidentemente, la respuesta de los Estados, o de la axiomática, puede ser conceder a las minorías una autonomía regional, o federal, o estatutaria, en resumen, añadir axiomas. Pero precisamente ese no es el problema: esa operación solo consistiría en traducir las minorías en conjuntos o subconjuntos numerables, que pasarían a formar parte de la mayoría en calidad de elementos, que podrían ser contados en una mayoría. E igual ocurriría con un estatuto de las mujeres, un estatuto de los jóvenes, un estatuto de los trabajadores eventuales... etc. Incluso se puede concebir, en la crisis y la sangre, una inversión más radical que convertiría el mundo blanco en la periferia de un centro amarillo; esa sería sin duda una axiomática completamente distinta. Pero nosotros hablamos de otra cosa, que sin embargo no estaría regulada: las mujeres, los no-hombres, en tanto que minoría, en tanto que flujo o conjunto no numerable, no recibirán ninguna expresión adecuada al devenir elementos de la mayoría, es decir, conjunto finito numerable. Los no-blancos no recibirían ninguna expresión adecuada el devenir una nueva mayoría, amarilla, negra, conjunto numerable infinito. Lo propio de la minoría es ejercer la potencia de lo no-numerable, incluso cuando está compuesta de un solo miembro. Esa es la fórmula de las multiplicidades. Minoría como figura universal, o devenir todo el mundo. [...] El problema no es en modo alguno el de la anarquía o la organización, ni siquiera el de la centralización y la descentralización, sino el de un cálculo o concepción de los problemas relativos a los conjuntos no numera-

zar hacia nuevas formas de pensar que permitan estudiar el horizonte de violencia, persecución, conflicto, judicialización-criminalización, terror y marginación que caracteriza al Estado español hoy en día –y que habría que explorar de forma separada en el caso de Portugal (Gil 2004).

Además, en el caso vasco, estos procesos de violencia estatal se centraron históricamente en el grupo armado o terrorista ETA y, desde 1977, sirvieron para expandir una rica retórica estatal judicial de criminalización general. Este complejo dispositivo o aparato discursivo judicial lo popularizó Baltasar Garzón con el lema «todo (alrededor de la izquierda independentista vasca) es ETA»,⁷ que tuvo el efecto de expandir la sospecha política hasta el punto de que ‘todo lo vasco es ETA’. Sin embargo, es importante subrayar que, desde 2011, este aparato legal y discursivo se ha extendido a toda la ciudadanía española con la idea de que ‘todo español contra el Estado es ETA / terrorismo’. Es sumamente importante resaltar un caso histórico para que los efectos de la retórica estatal de criminalización general puedan entenderse en su complejidad: siguiendo la doctrina de Garzón, el juez Juan del Olmo cerró el único periódico en *euskara* o vasco (*Egunkaria*, 1990-2003) y encarceló a sus miembros más destacados, que fueron torturados. Al final, todos fueron absueltos, por lo que el verdadero legado cultural de Garzón es que ‘todo (lo escrito) en *euskara* también es ETA’. Es decir, lo que Cataluña está experimentando hoy día se ha producido en el País Vasco sistemáticamente desde 1975 hasta por lo menos el 2011, cuando ETA declaró un alto al fuego permanente.⁸ Por lo tanto, la violencia inter-ibérica no es nueva ni innovadora, sino que, por el contrario, es la razón histórica que define la base de los estudios ibéricos: no sólo su momento contemporáneo, ‘milenario o global’, sino también su historia, que se remonta al menos al siglo XVI.

En resumen, los estudios ibéricos comparativos, tal como se elaboraron en la Península, han priorizado las relaciones sistémicas entre nacionalidades e idiomas y, por lo tanto, han establecido como su base ontológica una realidad sistematizable. Este enfoque sociológi-

bles frente a una axiomática de los conjuntos numerables. Pues bien, este cálculo puede tener sus composiciones, sus organizaciones, incluso sus centralizaciones, pero no pasa por la vía de los Estados ni por los procesos de la axiomática, sino por un devenir de las minorías» (2015, 474).

⁷ «Garzón y la doctrina del todo es ETA». *Deia*, 3 de mayo de 2018. URL <https://www.deia.eus/2018/05/03/politica/euskadi/garzon-y-la-doctrina-del-todo-es-eta> (2018-10-01).

⁸ Para una discusión sobre la forma en que el proceso de independencia de Cataluña ha sido considerado por el Estado como una ‘actividad criminal organizada’ y, por lo tanto, equiparado con ETA, ver a Martínez, Guillem (2018). «La rebelión ha muerto, viva la sedición». *Ctxt*, 4 de junio. URL <https://ctxt.es/es/20180404/Politica/18853/puigdemont-catalu%C3%B1a-rebelion-sedicion-alemania.htm> (2018-10-01).

co positivista debe ser repensado en términos de relaciones de poder: violencia, judicialización, supresión, protesta, terror, subversión, etc. Es decir, debe reformularse en categorías no sistematizables, a menos que se quiera que el discurso de los estudios ibéricos termine reafirmando la razón de Estado. De una manera más pedagógica y clara, se tiene que afirmar que *los estudios ibéricos deben situar la violencia de Estado, y no los sistemas nacionales, como su base y punto de partida*. A no ser que se asuma dicho estudio de la violencia ibérica, Portugal también continuará siendo un Estado periférico del único hegemónico en la Península, España, en la mayoría de las aproximaciones ibéricas. Hoy día, Portugal está representada en las noticias en español de forma 'intermitente'. Aunque probar este hecho requeriría ir más allá de los límites de este artículo, se podría avanzar las hipótesis de que Portugal aparece, en este momento de plena globalización y europeización donde la relaciones debieran ser las más fluidas de la historia peninsular, de manera reprimida y en última instancia, negativa en los medios de comunicación españoles de mayor alcance, debido a su recuperación moderada pero progresiva de la crisis económica de 2008, y, por tanto, se podría concluir que este Estado, de cierta manera, sirve no sólo como una negación de toda la política y cultura españolas conservadoras de los últimos quince años, sino que también está sujeto a la represión ibérica sistémica y violenta que ejerce su Estado vecino que lleva a su invisibilización simbólica. En resumen, España ha extendido y generalizado su actividad ibérica de violencia y represión, no solo a las naciones periféricas de la Península (Galicia, País Vasco, Cataluña,⁹ etc.), sino también a su vecino Estado soberano, Portugal.

El análisis de la tendencia sistémica de los estudios ibéricos comparativos en la Península también revela, retroactivamente, que las propuestas hispanistas más exitosas de estudios ibéricos en Norteamérica también parten de una concepción sistémica, aunque formulan dicha sistematicidad de manera política, es decir, como (co)federalismo no jerárquico. Sin embargo, al final, responden a una razón de ser similar, como he discutido en otra parte (Gabilondo 2014). Es decir, y por ahora, las formulaciones peninsular-europeas y norteamericanas de los estudios ibéricos, aunque utópicas y estratégicamente posicionadas frente a la historia de disciplinas moldeadas por el imperialismo y el nacionalismo (hispanismo y literatura comparada tradicionales), en última instancia, están sobredeterminados por su lógica sistémica y, como resultado, terminan justificando la razón del Estado (español). Por lo tanto, tales propuestas continúan sirviendo a un programa estatal que es tan antiguo como exitoso en su

⁹ En este contexto, es necesario considerar de manera estratégica a Andalucía y a Aragón como naciones en el sentido pleno de la palabra.

capacidad inquietante de volver o retornar en la forma de lo reprimido: el hispanismo. En resumen, los estudios ibéricos aún no han alcanzado una posición poshispanista y postsistémica-comparativa.¹⁰

3 El posimperialismo como razón ibérica

Pero no basta con afirmar que no existe ninguna razón ibérica -ninguna base establecida para los estudios ibéricos- que no termine por convertirse en la razón de Estado española. Si se abandona un enfoque sistémico, entonces se puede empezar a elaborar una razón ibérica. Es decir, solo entonces se puede percibir que existe una lógica histórica ibérica para fundar los estudios ibéricos. Lo que los tres momentos históricos excepcionales mencionados anteriormente tienen en común, y, por lo tanto, sirven como base histórica para una formulación razonada de los estudios ibéricos, es su *condición posimperial*. Es decir, *el posimperialismo es el fundamento de la razón ibérica*. Por lo tanto, y si mi argumento de posicionalidad vasco-americana posestructuralista tienen alguna base de verdad, afirmaré que *los estudios ibéricos tienen que ser posimperiales o no lo serán*.¹¹

Lo que los tres momentos históricos excepcionales mencionados anteriormente tienen en común es la pérdida histórica de poder y/o soberanía imperial de los Estados hispano-lusos. El primer momento 'filipino', con la anexión del reino de Portugal por el 'español' (1580-1640), representa el momento de máxima extensión de este último y, por lo tanto, la posterior recuperación de la independencia portuguesa significa el comienzo del declive imperial español, que se formaliza posteriormente con el Tratado de Westfalia de 1648. El segundo momento posimperial o modernista de *fin de siècle* se define por la pérdida colonial española de 1898 y la crisis colonial portuguesa en África en 1890, que, en ambos casos, precedieron o contribuyeron a crisis monárquicas paralelas que, a su vez, conducen al establecimiento de repúblicas similares en 1931 y 1910, respectivamente. Finalmente, el tercer momento contemporáneo, posdictatorial o global, se define, por un lado, por la pérdida colonial portuguesa de Ango-

¹⁰ Para nuevas formulaciones de hispanismo, ver Moraña 2005; Epps, Fernández Cifuentes 2005; Cornejo Parriego, Villamandos 2011; Ortega 2012.

¹¹ En este punto, ningún erudito ha teorizado adecuadamente el 'postimperialismo'. Sólo hay algunos artículos aislados, un libro editado con contribuciones de científicos políticos (Becker, Sklar 1999), y un libro antropológico sobre la globalización, que simplemente define el posimperialismo como una posición crítica hacia la globalización, sin explicar su nueva lógica interna (Ribeiro 2003). Becker también escribió una versión anterior del mismo enfoque (1987). Este discurso globalista del posimperialismo de principios de la década de 2000 ha desaparecido sin dejar rastro, debido principalmente a su falta de teorización y su falta de conexión con otras realidades geopolíticas.

la y Mozambique, por la emancipación española del Sahara Occidental y Guinea Ecuatorial, y por el resurgimiento compensatorio de las tensiones intra-estatales en el País Vasco y Cataluña y, por otro lado, por el reposicionamiento periférico de ambos Estados en la Unión Europea y la globalización, provocada principalmente por la expansión global del imperialismo estadounidense.¹²

En otras palabras, la razón ibérica, entendida de esta manera, se basa en el declive imperial y la pérdida colonial de los Estados lusohispánicos, que, en el caso español, también implican el resurgimiento del nacionalismo periférico, después de 1898 y de la dictadura franquista, respectivamente. Debido a esta razón posimperial ibérica, la historia y el presente de los estudios ibéricos no pueden formalizarse, regularizarse y ontologizarse a través de una teoría sistémica como la de Even-Zohar. Finalmente, los estudios ibéricos deben ubicarse en un marco posimperial más amplio, que ha comenzado a conocerse como «enredo imperial» (*imperial entanglement*) o «imperios enredados» (*entangled empires*) (Gould 2007; Cañizares Esguerra 2018). En esta formulación, Francia e Inglaterra se convierten en elementos hegemónicos de cualquier relación ibérica que pueden formularse de manera negativa o positiva (resistencia ibérica posimperial a los imperialismos franco-británicos; colaboración entre las élites sociales de todos los imperios, etc.), pero que son, sin embargo, esenciales para cualquier formulación de los estudios ibéricos.

4 Posimperialismo y poscolonialismo

El otro elemento necesario para que los estudios ibéricos tengan una razón de ser tiene que ver con el campo poscolonial y la forma en que, recientemente, las literaturas de habla portuguesa y española fuera de la Península se han organizado como 'lusófonas' e 'hispanófonas', respectivamente, con la exclusión y falta de consentimiento de América Latina y Brasil. En otras palabras, los estudios ibéricos se basan en una negación posimperial de su historia poscolonial en Latinoamérica. La agrupación y formalización de la literatura de habla portuguesa de Portugal, Mozambique y Angola como lusófona, así como la literatura de habla española de España, Guinea Ecuatorial, Sahara Occidental, Marruecos y otros enclaves donde el español tuvo una presencia imperial, como hispanohablante, tiene que ver con la negación activa de la pérdida colonial latinoamericana. En consecuencia, ambas tradiciones 'fónicas' (hispanófona y lusófona) se or-

¹² La presidencia de Aznar y sus ambiciones globalistas y atlanticistas, destruidas por la guerra de Irak de 2003 y los bombardeos de Madrid de 2004, son una reacción a esta última crisis posimperial.

ganizan e institucionalizan por la negación de la pérdida colonial más antigua y central (Hispanoamérica y Brasil, es decir, América Latina), que inaugura y acelera las dos últimas fases posimperiales, la de finales del siglo XIX y la de finales del siglo XX y principios del XXI.¹³

Aunque he tratado de esbozar una primera teoría sobre la relación entre los estudios ibéricos y las literaturas-culturas 'fónicas' o poscoloniales en otro artículo (Gabilondo 2010, 222-5, 229-31), permítaseme presentar aquí una hipótesis más general: las culturas y literaturas periféricas españolas (en asturiano, gallego, vasco, etc.) representan una compensación fetichista por la pérdida colonial y la emancipación literario-cultural de Latinoamérica desde los años sesenta, personificada por el modernismo de Darío y el boom latinoamericano respectivamente. Es decir, las literaturas españolas 'periféricas' son una compensación interna a la imposibilidad histórica de afirmar y asumir la literatura latinoamericana como poscolonial e hispanófona. Esta compensación, a su vez, ha dado lugar al reciente desarrollo por el cual se ha definido la literatura española o hispanófona sin referencia o inclusión de la literatura latinoamericana. La literatura en español o hispanófona solo hace referencia a Estados y enclaves africanos, como Guinea Ecuatorial, Sahara Occidental y norte de Marruecos, y a países, como Filipinas, donde el español es marginal hoy en día (Campoy, Sampedro 2018). A menos que los estudios ibéricos se redefinan como posimperiales, siempre estarán marcados por la tendencia a compensar fetichísticamente y sistematizar internamente la pérdida colonial a través de las culturas-literaturas periféricas (literatura catalana, gallega... como literatura 'postcolonial' compensatoria), y así enmascarar las áreas poscoloniales que no son predominantemente hispanohablantes como hispanófonas (como es el caso de Marruecos y el Sahara Occidental o las zonas y esferas de Guinea Ecuatorial donde se hablan otros idiomas como el fang).

13 Para el caso de Portugal, Mark Sabine y Claire Williams resumen bien un escenario similar: «El cambio de milenio también ha sido la época en que la escena literaria de Portugal ha abrazado el proyecto poscolonial de 'lusofonía', el vínculo lingüístico entre todos los países de habla portuguesa. La relación entre Portugal y Brasil, como la de todas las naciones previamente conectadas a través de la colonización, ha sido a menudo delicada y *el intercambio de productos culturales se ha visto con sospecha, condescendencia o resentimiento*. Mientras tanto, la literatura del África lusófona se mantuvo para la mayoría de los lectores portugueses, inextricablemente vinculados con la política revolucionaria y la lucha contra el colonialismo, mucho después de que la Asociación de Escritores Portugueses otorgase polémicamente un premio al novelista y activista independentista angoleño José Luandino Vieira en 1965. Sin embargo, el Portugal moderno ha recortado significativamente las tendencias heredadas hacia el chovinismo cultural y el aislacionismo» (Sabine, Williams 2013, 196; cursivas añadidas).

5 Fantasías políticas y posmarxismo

En resumen, los enfoques hispanohablantes tienden a reificar fetichísticamente el imperio, a través del lenguaje, y a enmascarar ideológicamente la lógica histórica del posimperialismo, que sirve como un recordatorio de que la zona mayor de cultura hispanófona poscolonial ya no puede ser considerada como tal, debido a su larga emancipación y soberanía político-cultural de dos siglos: la América Latina hispanohablante. Esto solo revela la negación poscolonial original y latente por parte de la metrópolis española. La literatura hispanófona es, con razón, lo que queda de una actividad imperial que aún no se ha resuelto, y en la que la metrópolis aún participa a través de políticas de influencia y prestigio para reformar un proceso fallido de independencia (la dictadura de Obiang en Guinea Ecuatorial y la lucha independentista del Frente Polisario en el Sahara Occidental), y por extensión, para enmascarar un proceso fallido de formación de Estados en la metrópolis (Cataluña y País Vasco). Esta asimetría, latente en cualquier concepción o formulación hispanófona, puede ser demostrada por la presencia de idiomas y dialectos no hispanohablantes como el árabe, el amazig o el hassania en el Sahara Occidental que son el idioma (dialecto) primero de la mayoría de la población, y donde el español, hablado por una generación mayor, es una segunda lengua (Awah, Moya 2009). Además, el árabe, el amazig y el hassania se expanden más allá del área de lucha saharauí-española poscolonial (Marruecos, Mauritania, Argelia, etc.).

Si pasamos de una concepción sistémica de los estudios ibéricos a una más histórica y conflictiva, en la que la violencia posimperial marca y define lo que solo se puede llamar 'el campo abierto y no sistémico de los estudios ibéricos definidos como eminentemente posimperiales tanto por su enredo imperial anglo-francés como por su fetichismo periférico poscolonial', entonces, dicho campo, en su carácter eminentemente histórico y político, puede estudiarse desde nuevas perspectivas, como las del posestructuralismo y el posmarxismo, las cuales permiten análisis que son simultáneamente psicoanalíticos y políticos. Siguiendo a Jacques Lacan, Slavoj Žižek ha sido el autor que más ha desarrollado el posmarxismo (psicoanalítico). Por un lado, dicho autor defiende que cualquier campo político está estructurado sobre la base de fantasías políticas que permiten la articulación de ideologías hegemónicas que, de todas formas, no son cerradas. Por otro lado, Žižek (2009) argumenta que nuestra percepción de la realidad se deriva de la condición fantástica de la política (de las fantasías políticas) y no al revés; es decir, toda la realidad política es principalmente narrativa y ficticia más que objetiva.

Aquí, 'fantasía política' no tiene el significado popular de 'sueño diurno'; por el contrario, subraya el hecho de que la realidad política e histórica se percibe como realidad 'objetiva' precisamente por su

estructura y organización fantásticas. Para el posmarxismo psicoanalítico, los sujetos históricos se definen en su relación con los demás por el deseo, la falta (traumática) y el disfrute. Esto hace que todas las interacciones subjetivas sean, en última instancia, fantásticas en su naturaleza y, por lo tanto, estén definidas por el deseo, la falta y el disfrute. Además, las fantasías políticas están reguladas por una instancia superegótica o reguladora que, en el psicoanálisis lacaniano, se conoce como el Gran Otro (*L'Autre*): lo que creemos que es un deseo personal e íntimo hacia lo que no tenemos (y nuestras fantasías sobre quién lo tiene y lo disfruta), es regulado en última instancia por la sociedad, por las reglas de la misma. Aunque Žižek generalmente se abstiene de estudiar los afectos, es posible agregar que las fantasías políticas generan afectos entre sus sujetos. Al principio, este enfoque parece innecesariamente complicado, pero el análisis de varios ejemplos dará una idea de su potencial para un enfoque posimperial de los estudios ibéricos.

Cabe postular que los estudios ibéricos pueden examinar las fantasías políticas que, por una parte, estructuran las relaciones entre los Estados ibéricos (España y Portugal), entre las las naciones y las lenguas (vasco, catalán, gallego, andaluz, castellano, etc.) y, por otra, niegan o rechazan las relaciones antagónicas o enredadas entre los Estados ibéricos y sus antagonistas franco-anglosajonas, así como entre los mismos y sus poscolonias latinoamericanas. El objetivo del análisis de estas fantasías políticas es subrayar la imposibilidad de considerar los estudios ibéricos como un campo centrado exclusivamente en dos Estados, o como un campo estructurado a través de la (con)federación de sus (post)naciones. Es decir, un análisis de las fantasías políticas ibéricas (basado en narrativas de deseo, falta y disfrute) nos llevaría a cuestionar los estudios ibéricos como el análisis de un equilibrio sistémico estable entre Estados, naciones y lenguajes que podría estudiarse desde la disciplina de la literatura comparada y que terminaría legitimando la razón de Estado (española) y su (falta de) hegemonía frente a cualquier otro sujeto peninsular, incluido Portugal.

Más específicamente, las fantasías y los efectos políticos ibéricos se pueden analizar mejor suponiendo que cada cultura y literatura posimperial se define por sus fantasías hacia las otras, de modo que cualquier cultura ibérica intenta imaginar y representar la 'escena primordial y fantástica' de las demás (francés-inglés-portugués-español-aragonés-vasco-andaluz...) para afirmar su identidad posimperial (deseo, carencia, disfrute y afecto). En resumen, los estudios ibéricos deben entenderse como la (in)disciplina que analiza las fantasías políticas que definen la 'realidad' histórica de su campo posimperial, y en la que cada nación y Estado plasma sus fantasías culturales con respecto a su(s) otro(s), internos y externos. Esto explicaría, entre muchos otros casos, la invisibilidad casi total de la

realidad portuguesa en los estudios hispanos de la Península (a diferencia de la francesa o norteamericana, por ejemplo, que sirven de modelo y referencia). También ayudaría a analizar, como haré a continuación, la nueva promoción en español de literatura y cinematografía vascas, producidas en castellano, por autores vascos y no vascos, para audiencias predominantemente españolas.

6 Terrorismo-turismo vasco y porno neoliberal español

El trato político que el Estado español ha dado al País Vasco y al resto del Estado desde 1975 no es coetáneo o coeval (Fabian 2002). Mientras que, en el País Vasco, la violencia ha disminuido y la hipótesis de que ‘todo (lo vasco) es ETA’ articulada por el juez Baltasar Garzón y propagada por el gobierno de Aznar ya no produce la plusvalía ideológica que generó desde la década de 1980, en el resto del Estado, la población ha empezado a ser regulada por la aplicación generalizada de esta misma ideología, de modo que, ahora, ‘todos los españoles son ETA’ y, por lo tanto, ETA ya no es necesaria: todos son sospechosos de terrorismo o actos similares de violencia contra el Estado. Desde la aprobación de legislación como la ley «anti-escraache» (2013) y la «ley mordaza» (2015), o la aplicación indiscriminada de acusaciones de «delitos de odio» o «rebelión y sedición» a actividad política pacífica, es probable que cualquiera en España termine en la cárcel solo por expresarse o tratar de tener una vida digna (vivienda, trabajo, etc.). En España, el simple *retweeting* de otro usuario puede constituir delito (Galvín 2017).¹⁴

Por lo tanto, el País Vasco, el laboratorio ‘regional’ donde se elaboraron y refinaron originalmente estas doctrinas terroristas totalizadoras, se ha trasladado, desde 2011, a otra ‘etapa privilegiada’, a otra posición epistemológica, legal y no coeval. Dado que la historia vasca de violencia ‘auténtica’ (= ETA) ha dejado de ser amenazadora después de 2011, el País Vasco se ha convertido en un espacio donde los españoles se buscan a sí mismos, como en un espejo o reflejo, para comprender su nuevo estatus de sujetos sospechosos de terrorismo o violencia contra el Estado español. El País Vasco es un

¹⁴ «The PP has also used the Constitution and recent changes to security legislation - known as the *ley mordaza*, or ‘gag law’ - to curb freedom of assembly and press coverage. Conservative members of Spain’s judiciary have been happy to play along. In recent years, rap artists, puppeteers, Twitter personalities, and comedians have found themselves in court facing charges of ‘extolling terrorism’ or ‘offending religious sentiments’, while journalists have been charged with ‘disobeying authority’ and slapped with hefty fines for such actions as stepping from the sidewalk into the street during a demonstration in defense of press freedom. On November 17, Spain’s Supreme Court ruled that the crime of extolling terrorism can even apply to a retweet» (Faber, Seguin 2017).

espacio privilegiado o principal donde los españoles ‘aprenden’ a negociar su nuevo estatus de terroristas universalizados. Es en el espacio vasco, donde los ciudadanos españoles aprenden la lógica deseante y afectiva que representa ‘la escena primaria del terrorismo’, la cual también constituye la principal fantasía política del Estado español. En otras palabras, el País Vasco es el objeto privilegiado de la pornografía política española, que también puede definirse como ‘discurso pornográfico español sobre vascos dirigido a no vascos’. Utilizo el término pornografía porque este discurso se define por su ‘obscenidad, secreto, disfrute y naturaleza casi ilegal’. Y es que este discurso de vascos para no vascos, contiene el mismo deseo por una violencia obscena que sólo se puede disfrutar de manera ilegal. Los tres ejemplos más claros y exitosos de dicho porno vasco son la película *Ocho apellidos vascos* (2014) de Emilio Martínez-Lázaro, la novela *Patria* (2016) de Fernando Aramburu y *La trilogía del Baztán (El legado de los huesos, 2013-14)* de Dolores Redondo.¹⁵ Como ya he estudiado el primer caso en otro lugar (Gabilondo 2017), aquí centraré mi análisis en los otros dos textos.

Después de la apertura del Museo Guggenheim de Bilbao (1997), la curiosidad del resto del Estado español por visitar la ‘zona donde todo es ETA’ creció y comenzó a tomar una forma turística, no sin miedo y sin deseo de violencia, que se convirtió en un ‘turismo de terrorismo’ tras el alto el fuego permanente decretado por ETA en 2011.¹⁶ Esta «zona española» (o «zona norte» como el discurso antiterrorista del Estado español la había etiquetado en la década de 1980) se ha convertido en un lugar y una fuente de fantasías políticas que solo pueden definirse como «turismo-terrorismo» o «turismo terrorista», por lo que el espectador de películas como *Ocho apellidos vascos* o el lector de novelas como *Patria* entran en un País Vasco postterrorista, de manera mucho más relajada, es decir, de manera turística, para observar, experimentar y disfrutar de lo que es ‘un escenario de violencia primario’ en España: el pasado de ETA y el terrorismo vasco y todo lo que es vasco como terrorista. Estos discursos han convertido al País Vasco en un Disneyworld del terrorismo. Es decir, el viaje turístico-terrorista se convierte en la versión neoliberal y globalizada del viaje de Kurtz al corazón de la oscuridad de Con-

¹⁵ *El bucle melancólico* de Jon Juaristi (1998) serviría como antecedente y, en menor medida, también la trilogía de Ramiro Pinilla *Verdes valles, colinas rojas* (2004-05). *Las brujas de Zugarramurdi* de Alex de la Iglesia (2013) también debería incluirse, aunque el eje de estructuración principal es la misoginia en vez de la pornografía terrorista.

¹⁶ La Comunidad Autónoma Vasca tuvo la mayor concentración de policías y soldados por ciudadano en Europa en 2011 (Rioja Andueza, Iker. «Euskadi encara un nuevo modelo policial tras el final del terrorismo». *El Diario*, 21 de octubre de 2016. URL https://www.eldiario.es/norte/euskadi/politica/modelo-policial-ETA-amenaza-yihadista_0_571493721.html, 2018-10-01).

rad, ahora en una clave no colonial sino posimperial y pornográfica de alto nivel de disfrute perverso. Además, la garantía de un nuevo régimen escopofílico y pornográfico español que promueve el turismo vasco-terrorismo se presenta en diferentes modos discursivos, desde melodrama (*Patria*) y comedia (*Ocho apellidos vascos*) hasta *noir* (*Trilogía del Baztan*).

En el caso de la novela *Patria* de Aramburu, el discurso pornográfico del turismo terrorista se ha construido históricamente, con la ayuda de los discursos religiosos, antropológicos y políticos vasco-españoles que datan del siglo XIX, y se ha codificado en clave melodramática. Permítanme delinear algunos de sus elementos principales: 1) un conflicto entre dos familias del mismo pueblo, que puede leerse casi de forma mítica (y también en clave española de la Guerra Civil, ya que la relación entre las dos familias es cainita; Bertrand de Muñoz 1996); 2) madres fálicas y aterradoras que controlan completamente el campo político, mientras que, desde su 'feminidad doméstica y no profesional' de amas de casa, convierten ese campo en una lucha de afectos melodramáticos (odio, vergüenza, culpa...); 3) hijos castrados que terminan en la cárcel como miembros de ETA o son 'anómalos sexualmente' (un hijo gay que no asume su identidad sexual, o un hijo único incapaz de superar el complejo de Edipo que termina idealizando a su madre, lo cual, a su vez, lo hace incapaz de desarrollar una relación madura con otras mujeres); 4) hijas rebeldes que se casan con 'maketos'¹⁷ y son penalizadas con una embolia melodramática que las deja paralizadas para actuar como sujetos políticos, pero que, al mismo tiempo, y por su impotencia/castigo corporal, se convierten en sujetos de transición que resuelven la confrontación cainita entre las dos familias en conflicto (o hijas que terminan casadas con «don Juanes» de compulsiones sexuales insaciables y cuya genealogía es en última instancia castellano-española); 5) padres castrados y demasiado emocionales que siempre están a punto de llorar y sólo viven a través de actividades homosociales como la sociedad gastronómica o el paseo de bicicleta los domingos por la mañana.

En el caso de *La trilogía del Baztán* de Dolores Redondo, el texto de las tres novelas delinea un discurso pornográfico de turismo antropológico, en modo *noir* o de novela policíaca, en el que se presenta al

¹⁷ Un término xenófobo vasco, derivado del griego *meteco* (extranjero sin derechos), y aplicado a inmigrantes de otras partes de España. Aramburu despliega este término con una fuerza anacrónica, ya que hoy día ya no se utiliza en el País Vasco. El objetivo del autor es ampliar la división maniquea entre 'nacionalistas vascos nacidos en el País Vasco' y los vascos o inmigrantes españoles que 'no serán aceptados o asimilados en la sociedad vasca debido a su origen'. Esta división ya no es hegemónica o incluso de uso corriente, y se ha movido, como en el resto de España, para identificar a los inmigrantes africanos o latinoamericanos, un sujeto que está ausente en la novela maniquea de Aramburu, ya que no ayuda a articular su fantasía política española de maniqueísmo violento.

área de Baztán con un número desmedido de asesinatos perpetrados por personajes psicóticos que van desde hombres vascos castrados, bajo el poder de mujeres fálicas, como en *Patria*, a psiquiatras malvados conectados con el Opus y el Vaticano, o a jueces calculadores que en última instancia retrotraen su poder y origen a los movimientos contraculturales de la década de 1960, los cuales son presentados como cultos (*cults*). La detective y protagonista, una mujer llamada Amaia Salazar, duplica el nivel de psicosis de los criminales protagonistas porque tiene que lidiar con una madre demente que intentó matarla cuando era una niña. Sin embargo, lo que es patentemente pornográfico en la trilogía tiene que ver con el despliegue antropológico de personajes míticos vascos como Tartalo, Basajaun o Inguema, a lo largo de las tramas narrativas donde se fusionan la magia y lo negro. Este despliegue pornográfico de la antropología se complementa con una descripción histórica y turística del valle de Baztán, donde la antigua magia de la vida vasca pre-cristiana y 'bárbara' sobrevive a través de los cultos violentos de la década de los sesenta (que en un análisis más largo podrían vincularse con el más importante grupo de culto vasco formado en la década de 1960, ETA). La duplicación del detective como víctima de una región del País Vasco donde las mujeres fálicas gobiernan y la magia mítica aún define la vida cotidiana y, en última instancia, la convierte en malvada y violenta, crea una 'escena primaria vasca de violencia' perfecta, en clave *noir*, que cada lector español puede leer y disfrutar, ya que ningún personaje vasco está libre de una violencia turística histórica y mítica (pre-cristiana) en la novela. Es decir, la obra de Redondo convierte al País Vasco en el perfecto y violento Otro, que pasa a ser definido por una violenta escena primaria y obscenidad que el lector español anhela observar con deseo pornográfico.

En resumen, en las novelas citadas, el deseo escopofílico y pornográfico español quiere descubrir, bajo pretexto de turismo posimperial, la escena primaria gozosa y, a la vez, aterradora de la violencia vasca, mítica y terrorista por igual. Al leer y fantasear sobre la escena primaria vasca, en clave pornográfica, los lectores españoles ven sus esfuerzos turísticos bien compensados, ya que toda la violencia vasca está fijada y marcada como afectiva, individual y maniquea, más allá de una historia traumática y política vasca más complicada y menos emocional-individual.

También se pueden rastrear las características de la producción narrativa pornográfica española sobre el País Vasco a finales del siglo XIX, cuando, después del final de las guerras carlistas (1833-76), la burguesía española reorganizó el País Vasco como un espacio exótico poscolonial de disfrute narrativo y turístico durante la Restauración (1876-1921). Esto convirtió al País Vasco en *un espacio de turismo poscolonial*, en el cual la tierra de los carlistas derrotados fue dotada de un aura poscolonial de exotismo que se podía disfrutar a

través del turismo, sin tener que adentrarse en áreas coloniales belicosas fuera de la metrópolis. Desde las narraciones de Trueba, Loti y Navarro Villoslada hasta la creación de casinos en San Sebastián y Biarritz, así como la creación de la temporada de playas, el País Vasco se convirtió en un espacio donde la pérdida colonial americana (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), así como los fracasos neocoloniales africanos (Guerra de Marruecos) se podían disfrutar dentro de los confines metropolitanos con un falso sentido de victoria y soberanía imperial que contribuía al rechazo y sublimación de las pérdidas coloniales en ultramar.

Del análisis anterior de la primera Restauración española (1876-1921), *Patria* y *La trilogía del Baztán* se pueden leer como una repetición, durante 'la segunda Restauración' española (1978-2018¹⁸) de la misma producción discursiva de un 'espacio de turismo vasco' donde se puede disfrutar del sujeto terrorista (global) del País Vasco (ETA), después de su 'derrota' en 2011, con un falso sentido de victoria española y de soberanía global-imperial que niega y sublima la fragmentación y el malestar españoles en otros lugares como Cataluña. Sin embargo, como en cualquier repetición, estas novelas permiten ver cómo funciona la lógica posimperial en la nueva Restauración (1978-2018)¹⁹ de un Estado español que está sufriendo un segundo momento de pérdida de soberanía provocada por la globalización y el neoliberalismo. Pero ahora esta segunda pérdida solo puede leerse como posimperial: movimientos que desafían al Estado español, como el movimiento de los indignados del 15M o el proceso de independencia de Cataluña, pueden ser sublimados a través del País Vasco. El País Vasco y su historia violenta reciente, convertidos ahora en turismo pornográfico, sirven como afirmación de una victoria posimperial española contemporánea que re-afirma la primera «victoria» de finales del siglo XIX, después de que las fuerzas carlistas fueran finalmente derrotadas en 1876. Así el País Vasco sirve como sublimación de todo conflicto contemporáneo español que atenta contra el orden de la nueva Restauración.

Además, la visita pornográfica a la zona turística terrorista-antropológica del País Vasco también tiene el efecto compensatorio, tan deseado por el Estado español y sus gobiernos reaccionarios, de que cualquier violencia real ejercida por el Estado en nombre de una élite neoliberal, por todo el país, parece ahora ser un mal menor, una realidad mucho más 'normal' que la vasca, que sigue siendo princi-

¹⁸ Para una discusión que considere el período democrático abierto al final de la dictadura franquista, ver Gabilondo 2017.

¹⁹ Carlos Blanco Aguinaga (2008), entre otros, fue de los primeros críticos en apuntar que el período posdictatorial tiene todas las características de una segunda Restauración que sería imagen y repetición de la primera (1876-1921).

palmente violenta, otra y exótica. Esta es la realidad ‘real’ que una fantasía ideológica española posimperial está produciendo como ideología (razón) de Estado. La pornografía neoliberal vasca cumple las fantasías del terrorismo-turismo español: nadie es verdaderamente terrorista, excepto los vascos. Así, el Estado español y su razón se normalizan. En un sentido más populista, se podría concluir que, al leer estos textos, el lector español siente que ‘su propia opresión posimperial a manos del Estado no es tan mala’.

7 **The Basque Oasis Center, ‘jatorrismo’ y Eider Rodriguez**

El escenario posimperial anterior de terrorismo-antropología-turismo también crea fantasías políticas propias en el País Vasco, que no son ni simétricas ni comparables –sistematizables a través del análisis sociológico comparativo– con las del resto de la Península. Desde el alto el fuego de ETA en 2011, la hegemonía del PNV (Partido Nacionalista Vasco) ha aumentado en el País Vasco. Además, con una excepción singular en 2016, los partidos nacionalistas vascos (PNV, EH Bildu) han aumentado su representación política, mientras que los partidos nacionalistas españoles (PP, PSOE) han seguido perdiendo el control político sobre el País Vasco español (Comunidad Autónoma Vasca y Navarra). No hace falta decir que el análisis político de los partidos políticos vasco-españoles no es el objetivo aquí. Menciono esta historia política para demostrar que la fuerza de las fantasías políticas vascas, separadas y definidas contra el Estado español, ha aumentado.

El PNV de centro derecha ha sido un maestro en el desarrollo de una ideología que se alimenta de este escenario de fantasías políticas vascas. Las dos articulaciones ideológicas más efectivas e influyentes que el PNV ha creado en los últimos diez años tienen que ver con la historia (‘Nación Foral’), por un lado, y con el presente (‘Oasis Vasco’), por el otro. Dado que ambas formulaciones apuntan a una especificidad vasca, la articulación ideológica que nos ocupa aquí, por su riqueza y sofisticación de fantasía política, es «El oasis vasco». ²⁰ Esta formulación ideológica ha tenido tanto éxito que incluso ha llevado a partes del País Vasco, generalmente definidas por la inmigración y su ideología socialista española (PSOE), como es caso del margen iz-

²⁰ David Gaudilla ha captado la ideología del oasis vasco al comentar un discurso pronunciado por un miembro destacado del PNV, Andoni Ortuzar: «La estrategia del PNV para las autonómicas será presentarse como una especie de voto refugio frente a la inestabilidad y la ‘incertidumbre’ de Madrid. De hecho, [Ortuzar] ha recalcado que hay que ‘evitar el contagio’ del ‘ruido’ y la ‘interinidad’ que se vive en el Congreso de los Diputados para preservar el escenario vasco. Ha sido ahí cuando Ortuzar se ha mostrado optimista. ‘No sé si es *un oasis o un paraíso*, pero se le parece mucho’» (Gaudilla 2016; cursivas añadidas).

quiero del área metropolitana de Bilbao, a votar al PNV. La ideología de «El oasis vasco» se refiere al hecho de que en medio del ‘desierto’ español –un desierto definido por la violencia, el declive económico y la corrupción– el País Vasco (la Comunidad Autónoma del País Vasco y, a veces, Navarra) es un oasis de prosperidad económica, asistencial social, derechos humanos y transparencia política. Aunque en términos comparativos, podría demostrarse que el País Vasco tiene tasas más altas de prosperidad y justicia que uno de los países más desiguales de la OCDE (España), hay que dejar claro que está muy lejos de ser un oasis: la corrupción, la disparidad social y la violencia siguen definiendo al País Vasco.²¹ Sin embargo, esta fantasía política, «El oasis», es muy real como tal fantasía y ha tenido efectos directos en la consolidación de la hegemonía del PNV. Finalmente, dada la tendencia del gobierno del PNV de promover todas sus iniciativas culturales como globales, y así recurrir al inglés para promover la cultura vasca (como en *Basque Culinary Center*; *Basque Center on Cognition, Brain and Language*; *Basque Interpretation Center for Historical Memory*; *Urdibai Bird Center*...), sería más efectivo cambiar el nombre de la ideología del oasis a *Basque Oasis Center*. Esta formulación anglizada da a entender y sugiere no solo la idea de un refugio de la violencia y la decadencia de un fantástico Otro español (el Estado español posimperial), sino también el hecho de que el *Basque Oasis Center* tiene un futuro de progreso brillante y utópico vinculado a la globalización norteamericana, y que por tanto se articula como fantásticamente separado del resto del Estado español (y francés).

La ideología del *Basque Oasis Center* no tiene traducciones mecánicas directas en el área de textos culturales particulares –literarios, cinematográficos o de otro tipo. Sin embargo, la fantasía política que sostiene al *Basque Oasis Center* sí las tiene. La literatura reciente de los tres escritores más canónicos de la literatura vasca escrita en *euskara* intenta delinear geografías que unen el País Vasco con la globalización norteamericana (Ramon Saizarbitoria, *Martutene*, 2012; Kirmen Uribe, *Bilbao-Nueva York-Bilbao*, 2008; Bernardo Atxaga, *Nevadako Egunak, Días de Nevada*, 2013), y donde el resto de España se convierte en marginal. De manera similar, la mayoría de la literatura vasca escrita en *euskara* en los últimos diez años ha adoptado un modelo lingüístico y una fantasía política que puede definirse con la palabra *jatorrismoa* o ‘jatorrismo’, que transmite autenticidad y *coolness* (guay). Alguien *jatorra* es *cool*, ‘éticamente correcto’ y ‘genuino’; se deriva de la raíz *jator-* que significa ‘origen’ (como en ‘original’, que tiene diferentes connotaciones en castellano, pero muestra que la palabra ‘origen’ connota individualidad genuina y ética, como en ‘una persona muy original e innovadora’). La tendencia del *jatorrismo* se

21 Ver el análisis aleccionador de Nekane Jurado (2015).

basa en una política lingüística de purismo que da preferencia a palabras de origen vasco sobre las de origen indoeuropeo, aislando así al *euskara* de la tradición occidental, y se centra en temas y narraciones que no reflejan el mundo diglósico híbrido, globalizado y colonizado del País Vasco. Dicho *jatorrismo* ha creado narrativas que no involucran a los lectores de manera efectiva y ha reducido el número de lectores vascos a aquellos que abrazan esta ideología purista. Es importante destacar que el *jatorrismo* responde a una fantasía política que es equivalente a la del *Basque Oasis Center*: es una contestación a una violencia posimperial española que impone la diglosia, la hibridación y la globalización a una cultura en *euskara* que, en lugar de ser promovida por el Estado español o incluso por el gobierno vasco del PNV, se está haciendo más marginal y subalterna. En resumen, la fantasía política del *jatorrismo* responde a una realidad política y lingüística muy real sin soluciones fáciles.

Esa es también la razón por la cual la obra singular (no-*jatorra* / no-original) de la escritora Eider Rodríguez (1978-; «Rodríguez» es escrito por la autora sin la ‘tilde’ o ‘acento’ castellanos) ha recibido una respuesta tan positiva y amplia a lo largo del espectro de lectores e instituciones literarias (fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Vasco o *Euskadi Literatura Saria*, en 2018, por su obra *Bihotz Handiegia*, que puede traducirse como *Un corazón demasiado grande*). La obra literaria de Rodríguez consiste principalmente en cuentos. Hasta ahora ha publicado cuatro colecciones: *Eta handik gutxira gaur* (2004, *Y poco después ahora*), *Haragia* (2007, *Carne*), *Katu jendea* (2010, *Un montón de gatos*) y *Bihotz handiegia* (2017).

Si bien aquí no se puede realizar un análisis detallado de sus cuentos, es importante aislar la estructura del núcleo literario de muchas de sus narraciones. Las mismas representan a personas vascas, muchas de ellas mujeres y/o de clase media, que actúan de forma poco ética o son víctimas de actos no éticos, son completamente ajenas a la cultura PC (*politically correct*) y representan una rica afectividad de frustración, aburrimiento, miedo y, quizás, principalmente, ira. Una rabia dirigida de manera no previsible en cualquier dirección. En resumen, escribe sobre una furia latente que no tiene ninguna salida política y social significativa, más allá de la violencia (simbólica) entre individuos.

Si su trabajo es tan único es precisamente porque atraviesa la ideología principal del *Basque Oasis Center* y el *jatorrismo*. En lugar de asumir esta doble ideología contra el Estado español, el trabajo de Rodríguez cuestiona la fantasía política que los respalda, pero, al mismo tiempo, no ofrece una respuesta; en su obra, no hay salida, no hay opción política. Esto es muy revelador en una escritora cuyas simpatías por la izquierda vasca demuestran que su verdadero discurso, su literatura, denuncia la falta de respuestas políticas claras a las ideologías del *Basque Oasis Center* y al *jatorrismo* en el que incluso la izquierda y su proyecto político, la independencia vasca, es-

tán atrapados en el presente. Uno de sus cuentos, «Politika albistek» (2004, 22-30, «Actualidad política») captura muy bien todas las características que he aislado anteriormente en su obra. Se trata de la novia de un miembro de ETA que cruza la frontera con Francia para escapar de la persecución de la policía española y, finalmente, deja de comunicarse con ella. Mientras la novia mira la televisión con una madre acosada por los recuerdos de la Guerra Civil, descubre el motivo de la falta de comunicación con su novio.

Es revelador que los lectores vascos se identifiquen tan claramente con una literatura escrita en contra de las fantasías políticas del *Basque Oasis Center* y el *jatorrismo*, y encuentren en la afectividad de la ira o la rabia su más clara representación. También es muy revelador que la literatura de Rodríguez sea indiferente al Estado español como fuente de fantasía política vasca.

He ofrecido anteriormente un análisis de las literaturas vascas, en español y en *euskara*, para mostrar que aunque las fantasías políticas ibéricas –las fantasías españolas hacia el País Vasco y viceversa– están muy presentes, no son paralelas, simétricas o sistematizables, según las atraviesa la violencia posimperial. Además, quisiera enfatizar lo que he dicho al principio: para los estudios culturales y literarios vascos, los estudios ibéricos no tienen mucho sentido. Incluso un análisis muy sofisticado de la violencia posimperial y las fantasías políticas que lo legitiman –no importa lo consciente que sea el análisis del desequilibrio de poder existente y de su historia– está destinado a legitimar la razón de Estado española, aunque sea indirectamente. Nuestra tarea, por lo tanto, es continuar teorizando el riesgo y las posibilidades de cualquier análisis y superar los límites y desafíos de los estudios ibéricos. La literatura de Eider Rodríguez es una nota de advertencia de que una posicionalidad vasca podría acabar con cualquier proyecto ibérico, incluso cuando el Estado apoya con premios y cobertura mediática literatura pornográfica como la de Aramburu o Redondo.

Referencias bibliográficas

- Aramburu, Fernando (2016). *Patria*. Barcelona: Tusquets.
- Atxaga, Bernardo (2013). *Nevadako egunak*. Iruñea: Pamiela.
- Awah, Bahia Mahmud; Moya, Conchi (2009). *El porvenir del español en el Sahara Occidental*. Madrid: Bubok.
- Becker, David G. (1987). *Postimperialism: International Capitalism and Development in the Late Twentieth Century*. Boulder (CO): Lynne Rienner Pub.
- Becker, David G.; Sklar, Richard L. (1999). *Postimperialism and World Politics*. New York: Praeger.
- Bertrand de Muñoz, Maryse (1996). «Novela histórica, autobiografía y mito (La novela y la guerra civil española desde la Transición)». Romera Castillo, José; Gutiérrez Carbajo, Francisco; García-Page, Mario (eds), *La novela histórica a finales del siglo XX*. Madrid: Visor, 19-38.

- Blanco Aguinaga, Carlos (2008). *De restauración a restauración*. Sevilla: Renacimiento.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando; Abuíñ González, Anxo; Domínguez, César (2010). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 1. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Campoy Cubillo, Adolfo; Sampedro Vizcaya, Benita (2018). «Theorizing the Global Hispanophone. An Introduction». *Journal of Spanish Cultural Studies*, 20(1-2), 1-16. DOI <https://doi.org/10.1080/14636204.2019.1609212>.
- Cañizares Esguerra, Jorge (2018). *Entangled Empires: The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Cornejo Parriego, Rosalía; Villamandos, Alberto (eds) (2011). *Un Hispanismo para el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- De la Iglesia, Alex (2013). *Las Brujas de Zugarramurdi*. Madrid: Enrique Cerezo P.C. et al.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Domínguez, César (2007). «The Horizons of Interliterary Theory in the Iberian Peninsula: Reception and Testing Ground». Janaszek-Ivanickova, Halina (ed.), *The Horizons of Contemporary Slavic Comparative Literature Studies*. Varsovia: Elipsa, 70-83.
- Domínguez, César; Abuíñ González, Anxo; Sapega, Ellen (2016). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 2. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Epps, Brad; Fernández Cifuentes, Luis (eds) (2005). *Spain beyond Spain: Modernity, Literary History, and National Identity*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Even-Zohar, Itamar (1990). «Polysystem Studies», monogr. no., *Poetics Today*, 11(1). URL https://m.tau.ac.il/~itamarez/works/books/Even-Zohar_1990--Polysystem%20studies.pdf (2019-07-04).
- Even-Zohar, Itamar (2005). «Polysystem Theory (Revised)». *Papers in Culture Research*. Tel Aviv: Porter Chair of Semiotics, 1-11.
- Faber, Sebastiaan; Seguíñ, Bécquer (2017). «Spain's Conflict Over Catalonia is Covering Up Massive Political Corruption». *The Nation*, November 24. URL <https://www.thenation.com/article/spains-conflict-over-catalonia-is-covering-up-massive-political-corruption/> (2018-10-02).
- Fabian, Johannes (2002). *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*. Nueva York: Columbia University Press.
- Foucault, Michel (1990). *An Introduction*. Vol. 1 of *The History of Sexuality*. New York: Vintage Books.
- Gabilondo, Joseba (2010). «Indifference as Terror: on State Politics and Basque Literature in Globalization». *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 25, 217-40.
- Gabilondo, Joseba (2014). «Spanish Nationalist Excess: a Decolonial and Post-national Critique of Iberian Studies». *Prosopopeya: revista de crítica contemporánea*, 8, 23-60.
- Gabilondo, Joseba (2017). «Populism and Postimperial Heterogeneity in Spain. Neonationalism and Affect Politics». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 21, 187-214.
- Galvín, Angy (2018). «Interior advierte a los tuiteros: compartir mensajes que enaltezan el terrorismo puede ser delito». *El Diario*, 29 de diciembre. URL <https://bit.ly/30WbZCu> (2018-10-01).

- Gaudilla, David (2016). «Ortuzar: 'No sé si Euskadi es un oasis o un paraíso, pero se le parece'». *El Correo*, 31 de julio. URL <https://www.elcorreo.com/bizkaia/politica/201607/31/ortuzar-euskadi-oasis-paraíso-20160731132054.html> (2018-10-01).
- Gil, José (2004). *Portugal, Hoje: o Medo de Existir*. Lisboa: Relógio d'Água.
- Gould, Eliga H. (2007). «Entangled Atlantic Histories: a Response from the Anglo-American Periphery». *The American Historical Review*, 112(5), 1415-22.
- Juaristi, Jon (1997). *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Jurado, Nekane (2015). *Las profundas huellas de la crisis: los presupuestos 2008-2016 en Euskal Herria*. URL <https://borrokagaraia.files.wordpress.com/2015/12/presupuesto2016.pdf> (2018-10-01).
- Martínez-Gil, Víctor (2015). «Modernidad, política e ibericidad en las relaciones literarias intrapeninsulares». *Revista de Filología Románica*, Anexo 9, 31-44. DOI http://dx.doi.org/10.5209/rev_RFRM.2015.48176.
- Martínez-Lázaro, Emilio (2014). *Ocho apellidos vascos*. Madrid: Laznafilms et al.
- Matos, Sérgio Campos (2017). *Iberismos. Nação e transnação, Portugal e Espanha c. 1807-c. 1931*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Matos, Sérgio Campos; Chorão, Luís Bigotte (2017). *Península Ibérica. Nações e transnacionalidade entre dois séculos (XIX e XX)*. Vila Nova de Famalicão: Edições Húmus, Centro de História, Universidade de Lisboa.
- Moraña, Mabel (2005). *Ideologies of Hispanism*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Ortega, Julio (2012). *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid: Iberoamericana; Vervuert.
- Pérez Isasi, Santiago (2017). «Los estudios ibéricos como estudios literarios: algunas consideraciones teóricas y metodológicas». *Rina* 2017, 347-61.
- Pinilla, Ramiro (2004-05). *Verdes valles, colinas rojas*. Barcelona: Tusquets.
- Redondo, Dolores (2016). *Trilogía del Baztán*. Barcelona: Booket.
- Ribeiro, Gustavo Lins (2003). *Postimperialismo: cultura y política en el mundo contemporáneo*. Madrid: Gedisa.
- Rina, César (ed.) (2017). *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Rodríguez, Eider (2004). *Eta handik gutxira gaur*. Zarautz: Susa.
- Rodríguez, Eider (2007). *Haragia*. Zarautz: Susa.
- Rodríguez, Eider (2010). *Katu jendea*. Donostia: Elkar.
- Rodríguez, Eider (2017). *Bihotz handiegia*. Zarautz: Susa.
- Sabine, Mark; Williams, Claire (2013). «Writing after the Dictatorship». Parkinson, Stephen; Pazos-Alonso, Cláudia; Earle, Thomas F. (eds), *A Companion to Portuguese Literature*. New York: Tamesis, 182-201.
- Sáez Delgado, Antonio; Pérez Isasi, Santiago (2018). *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*. Granada: Comares.
- Said, Edward (1978). *Orientalism*. New York: Pantheon Books.
- Saizarbitoria, Ramon (2012). *Martutene*. Donostia: Erein.
- Schlegel, Friedrich (1843). *Historia de la literatura antigua y moderna*. Madrid: Librería de Cuesta.
- Spivak, Gayatri (2006). *In other Worlds: Essays in Cultural Politics*. New York: Routledge.
- Uribe, Kirmen (2008). *Bilbao-New York-Bilbao*. Donostia: Elkar.
- Žižek, Slavoj (2009). *The Plague of Fantasies*. London: Verso.